

to ó tarde el castigo de su insolencia. La piel abigarrada tiene para los sudaneses, al parecer, mas importancia que la carne: esos indígenas, así como los negros libres del Nilo Azul y del Blanco, fabrican con ella toda clase de adornos y la emplean de un modo en extremo vistoso como vainas de cuchillo, amuletos, carteras y bolsillos. En algunas tribus, sobre todo entre los namaguas, la grasa del assala tiene fama de poseer grandes virtudes medicinales, por cuya razon se conserva aun mas cuidadosamente que la carne; los enfermos la toman con la mayor fe, y hé aquí porqué en muchos casos produce buen resultado. En el Sudan se cree, segun Schweinfurth, una cosa parecida, pero solamente se emplea la grasa como remedio para las enfermedades del oido.

**CAUTIVIDAD.**—En los jardines zoológicos y en las colecciones ambulantes de fieras, el piton de Africa no es mas raro que sus congéneres americanos; se acostumbra al guardian con la misma facilidad que aquellos, y cuando se le trata bien consérvese mucho tiempo.

### LOS MORELIAS — MORELIA

**CARACTÉRES.**—Un pitónido propio de la Nueva Holanda ha sido separado por los naturalistas de sus congéneres, á causa de distinguirse la disposicion de las fosas nasales y las escamas de la cabeza. Cada fosa nasal se abre en un escudo; la cabeza no está protegida por escudos mas que en su parte anterior y dos de los escudos labiales tienen fosetas.

### EL MORELIA ARGOS — MORELIA ARGUS

**CARACTÉRES.**—Puede considerarse este serpiente como la mas bonita de todos los pitónidos; la cabeza es negra; la cara superior del cuerpo de un negro azul, con manchas de un amarillo brillante; la region abdominal de un amarillo claro ó de color de paja. Segun Bennett, este reptil puede tener una longitud de cuatro á cinco metros.

Bajo el nombre de *serpiente alfombrada* se distingue una segunda especie, pero Bennett no reconoce exacta tal separacion.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El morelia argos es propio de la Nueva Holanda.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Segun las observaciones de Lesson, esta serpiente habita con preferencia las regiones húmedas y á veces hasta el agua. Segun noticias del «Viejo buschman», vive en sitios descubiertos y suele frecuentar en tiempo seco las llanuras, donde se la encuentra enroscada en alguna caverna. En la estacion del calor suele acercarse á las aguas, y entonces reúnen varios individuos. Su alimento se compone de pequeños didelfos, ratas, ratones y aves; un individuo examinado por Bennett tenia en su estómago un kuso tan bien conservado, que aun se le pudo embalsamar y colocar en el Museo juntamente con el ofidio. «Una vez, cuenta el *viejo buschman*, la vi fascinar á una bandada de avecillas. Se hallaba debajo de un árbol caído, en cuyas ramas secas se movia, saltando, revoloteando y piando, una numerosa bandada de aves. Jamás he visto ondulaciones tan graciosas como las de aquella serpiente: incorporada en parte, inclinaba la cabeza alternativamente hácia adelante y atrás y moviendo la lengua, intentaba atraer á sí una víctima; mas al verme á mí emprendió la fuga.»

No tengo ningun dato sobre la reproduccion de este reptil, y en general parecen muy escasas las observaciones publicadas hasta ahora sobre su género de vida.

**CAUTIVIDAD.**—Tambien esta especie se acostumbra pronto á la cautividad y aun se domestica hasta cierto pun-

to. Bennett tenia un individuo de 2<sup>m</sup>,50 de largo en la jaula, y podia permitirle enroscarse á veces al rededor de su brazo, el cual comprimia solo con la intencion de sostenerse; pero tan fuertemente que durante horas enteras el brazo quedaba paralizado.

## LOS COLÚBRIDOS — COLUBRIDÆ

Linneo reunió todas las serpientes conocidas por él en tres familias, designándolas con los nombres de *víboras*, *pitones* y *culebras*. Bajo este último nombre comprendemos aun hoy día el grupo de los ofidios mas numeroso en especies; pero nos limitamos á una serie de géneros de las serpientes no venenosas que difieren de los pitónidos por carecer de las extremidades rudimentarias, por lo característico de sus escamas y por la estructura de los ojos, cuyo iris es redondo.

**CARACTERES.**—Todos los colúbridos ó culebras se caracterizan por su cuerpo esbelto, elástico en toda su extension, del cual se destaca marcadamente la cabeza, que es pequeña, prolongada y de forma regular; la cola se adelgaza, terminando en una punta larga; la piel de las partes superiores está cubierta de escamas sobrepuestas, ya lisas, ya aquilladas, mientras que en las regiones abdominales presenta escudos; estos se hallan separados en la barba por un surco y forman en la parte de la cola dos series. Ambas mandíbulas y el paladar están provistos de hermosos dientes, todos iguales en tamaño. Así puede decirse que entre las serpientes no venenosas las culebras son las que mas se distinguen por la regularidad de las formas y la estructura de todas sus partes, que no despuntan por ningun carácter notable. En cambio difieren de otros muchos ofidios por su desenvoltura, su viveza y cierto grado de astucia; de modo que en este concepto pueden designarse quizás como las serpientes mas desarrolladas; en todo caso no son inferiores á los pitónidos.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Las culebras, de las cuales se han distinguido mas de doscientas cincuenta especies, están diseminadas por todo el globo, puesto que se las encuentra, aunque pocas, hasta en la region del círculo polar, y algunas especies en Australia y en las islas del Pacífico.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—No tienen todas las culebras igual predileccion en cuanto á las localidades donde fijan su morada; muchas especies prefieren los sitios húmedos y las aguas, mientras que otras frecuentan los terrenos secos. Todas las conocidas hasta ahora son verdaderos animales diurnos, como ya lo indica la forma del ojo; tan pronto como empieza á oscurecer se retiran á su escondrijo y permanecen allí hasta muy entrada la mañana del día siguiente. Debido á la influencia de la distinta localidad habitada, diferéncianse bastante entre sí las varias especies en su régimen y costumbres, si bien tienen, por otra parte, hábitos y condiciones comunes á todas. Son rápidos y ágiles sus movimientos, reptando con cierta velocidad por el suelo; nadan algunas y trepan otras con extraordinaria perfeccion. Nútrense principalmente de pequeños vertebrados de todas clases, y por lo general de reptiles; sin embargo, unas cazan con preferencia pequeños mamíferos, otras pájaros, habiéndolas tambien que tienen por presa favorita á los peces, de tamaño comparativamente grande.

Quando se introducen en una jaula donde hay distintas especies de culebras animales de varias clases segun conviene para las costumbres y deseos de estos reptiles, puede observarse fácilmente cómo una especie de culebras persigue á esta presa, mientras que las demás eligen diferentes víctimas para

devorarlas. Ninguna de las culebras que yo conozco acecha á los animales que casualmente pasan á su lado; todas dan caza al que mas llama su atencion, bien acercándose á él á hurtadillas, ó ya persiguiéndole á la carrera hasta cogerle. Nótese que las especies que comen ranas ó peces los devoran sin preparativo alguno: si son ranas suelen comenzar por las piernas posteriores, y si peces, siempre principian por la cabeza; las serpientes que persiguen á los lagartos, aves ó á mamíferos, siempre estrangulan su presa antes de comerla; tratándose de otras especies, aun las mas afines, proceden como con los peces, devorándolas tan rápidamente, que se las puede salvar cogiéndolas á tiempo por la cola y extrayéndolas del esófago ó estómago de su enemigo: una culebra negra de la América del norte devorada ya hasta la extremidad de la cola por una coronela, fué salvada por mí de este modo, y así como el profeta Jonas, vivió aun varios años despues de escapar de la boca de su peligroso congénera.

Las especies mas grandes de la familia son unas rapaces tan hábiles como atrevidas. Una que es propia de la América del norte, la *culebra de las montañas* (*Elaphis alleghaniensis*), se nutre, segun Matthes, de ratones, ratas, ardillas, liebres pequeñas, de aves y sus huevos y asimismo de serpientes, lagartos y ranas. Para coger los nidos de aves y ardillas trepa á los árboles mas altos y apodérase de las liebres pequeñas penetrando en los agujeros subterráneos ó en los huecos de árboles. Los huevos constituyen para este reptil una golosina especial, y por eso se presenta en las casas de labranza donde hay gallinas; visita los corrales, devorando al punto los huevos donde los encuentra, y hasta se introduce por debajo de las lluecas, sin hacer aprecio de los picotazos, envuelve con sus anillos los huevos, y esperando hasta que la gallina se tranquiliza, devóralos uno despues de otro. Satisfecho su apetito, permanece tranquila debajo del ave, pero cuando esta se resiste con demasiada energia, ahuyéntala del nido. Matthes asegura haber visto cómo una culebra de las montañas, sin hacer caso de la presencia del observador, devoró en la cocina tal cantidad de huevos, que despues quedó inmóvil donde estaba, sin tratar de defenderse ó de emprender la fuga. «Yo corté, dice Matthes, la cabeza del reptil con unas tijeras, y al abrir su estómago encontré todos los huevos rotos; la serpiente los habia devorado enteros, pero aplastólos al llegar al centro del cuerpo, oprimiendo el vientre contra el suelo.» Cuando las gallinas tienen polluelos, la serpiente se presenta de noche y se los come sin atacar á la madre. Tambien de día intenta estas sorpresas, pero á veces la llueca rechaza el ataque con algunos picotazos ó alatazos fuertes.

En las comarcas mas frias, acostumbran las culebras á retirarse en los últimos dias de otoño á su guarida de invierno, donde permanecen en estado de letargo hasta principios de la primavera.

**REPRODUCCION.**—A poco de salir del sueño invernal mudan estos ofidios la piel y empieza el apareamiento. Durante esta época algunas especies suelen presentarse muy irritables y dispuestas á acometer animales de mayor tamaño que sus presas acostumbradas. Algunas semanas despues pone la hembra de diez á treinta huevos en sitios de humedad tibía, y cuya incubacion abandona al calor solar. Los hijuelos se alimentan en los primeros tiempos de insectos y gusanos de toda clase, pero muy pronto adoptan el modo de vivir de sus mayores.

**CAUTIVIDAD.**—Casi todas las culebras se pueden conservar en este estado durante muchos años, pues no rehusan jamás la comida que se les ofrece; acóstitúbranse fácilmente á su guardian, y hasta cierto grado se dejan domesticar por éste.

**UTILIDAD.**—Estos reptiles causan mas bien perjuicios que beneficios al hombre; de modo que solo tiene derecho á protegerlos aquel que sepa distinguirlos perfectamente de las especies muy parecidas de algunas familias venenosas.

Para poder examinar con mas facilidad esta familia tan numerosa, se han clasificado las culebras en varias subfamilias sobre cuya importancia y límites varian mucho aun las opiniones de los erpetólogos. Al paso que algunos naturalistas agrupan todos los ofidios que se parecen á las culebras, y aun aquellos cuya dentadura difiere bastante del tipo general, y los reúnen cuando mas en subfamilias independientes, otros elevan los grupos respectivos al rango de familias; y mientras que estos clasifican entre las culebras tambien las serpientes que solo se les parecen por su dentadura, aquellos agrupan las especies en cuestion en otras familias. Daré á conocer estas diversas opiniones, pero ateniéndome á la clasificacion que á mí me parece mas conveniente.

### LAS CORONELINAS—CORONEL- LINÆ

**CARACTÉRES.**—En la primera sub-familia, elevada por Ian al rango de familia, reunimos las coronelinas ó culebras lisas, colúbridos relativamente pequeños ó de tamaño regular, cabeza y tronco planos, hocico no separado de la cabeza y escamas lisas.

### LAS CORONELAS—CORONELLA

**CARACTÉRES.**—El género tipo del grupo comprende las coronelas, culebras bien formadas y bonitas, con tronco robusto, redondo y no comprimido en el centro, cabeza de longitud regular, bastante plana y marcadamente separada del cuello, hocico redondo, cola de longitud regular, ojos medianamente grandes y pupila redonda; las fosas nasales desembocan entre dos escudos. En la frente hay cuatro, uno en la línea naso-ocular y dos ó tres en las sienas; las escamas, pequeñas, lisas, forman de diez y siete á veintitres series; los escudos de la parte inferior de la cola constituyen dos; los dientes aumentan en tamaño de delante atrás, y el posterior presenta á veces un surco.

### LA CORONELA DE AUSTRIA—CORONELLA AUSTRIACA

**CARACTÉRES.**—En toda Europa, desde el norte de Noruega hasta el sur, encuéntrase este reptil en los sitios convenientes y en algunos con mucha frecuencia: la coronela de Austria se designa tambien con el nombre de culebra lisa de Austria ó de Turingia. Esta serpiente es una de las mas graciosas, ágiles y vivaces de Alemania y llega á una longitud de 0<sup>m</sup>,60, ó cuando mas á un metro. El color predominante de las partes superiores suele ser pardo; en la nuca se ve una gran mancha de un tinte mas oscuro, que por atrás se prolonga á menudo en forma de anchas fajas; á lo largo del lomo se corren dos series de manchas de color pardo oscuro, apareadas á veces; una faja del mismo color pasa sobre los ojos y llega hasta los lados del cuello; la parte inferior del tronco es de un azul metálico ó de un rojo amarillento ó bien de color blanquizco, á menudo con manchas mas oscuras.

Así como en la mayor parte de los ofidios, el color y los dibujos varian mucho. Encuéntrase variedades de todos los tintes, desde el gris hasta el pardo rojo, y segun Erhart, en

las Cícladas hay una de un color verdaderamente magnífico, cuyo adorno consiste en dos listas de un rojo vivo de coral que desde el occipucio se corren por todo el lomo. Ian distingue la especie propia de Italia, conocida con el nombre de coronela de la Gironda (*Coronella Girondica* ó *coluber Riccio-li*), considerándola como independiente; mientras que las coronelas del Cáucaso y del Egipto (*Coronella Caucasia* y *Coronella aegyptiaca*) son en su concepto variedades de la especie que nos ocupa.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—En Noruega y Suecia, la coronela, así como todos sus congéneres del mismo orden, solo se encuentra en sitios muy favorables y en todas partes con poca frecuencia. En Inglaterra, según Wood, solo habita en las montañas calizas, donde abundan los lagartos; en Alemania no escasea en el Harz y en la selva de Turingia; mas hacia el sur se la ve en todas las montañas de mediana altura, y asimismo en Austria, sobre todo en los países de los Alpes, es decir por toda la Estiria, el Tirol, Carintia, Carniola y Dalmacia. En Grecia, Italia, Francia y España es conocida también; en Rusia habita desde Curlandia, Livonia y Polonia, casi todas las provincias del centro y del sur, hasta el mar Caspio; y en fin, hánla observado en el norte de Africa. En los Alpes sube á una altura de 1,200 metros y en el Cáucaso á la de 2,000.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Esta culebra fija por lo regular su morada en los terrenos secos, en las pendientes pedregosas y en las laderas pobladas de arbustos y expuestas al sol; sin embargo, se la encuentra también, aunque excepcionalmente, en las tierras bajas, húmedas y pantanosas. Según las observaciones de Lenz, la coronela lisa reptaba mas á menudo que la culebra de collar y la víbora por debajo de las piedras, y se esconde igualmente entre la yerba, asomando apenas la pequeña cabeza, sin duda para sustraerse á sus numerosos enemigos.

Es mucho mas ágil y vivaz que la culebra comun, lo cual se observa sobre todo cuando se la coge y levanta por la punta de la cola ó con un baston, en el que se enrosca al punto. En el primer caso puede alargar su cabeza rápidamente hasta la mano cuando está sana y no demasiado repleta; en el segundo se sostiene en el palo, según me escribe Sterki, moviéndose vivamente y estrechándole con sus anillos; procura tocar tierra, y si no lo consigue sostiénese sin caer, como lo hace siempre la culebra comun en tales casos. A pesar de esta habilidad no se le ha visto nunca trepar, al menos que yo sepa; tampoco penetra voluntariamente en el agua, pero cuando se la arroja á ella nada rápidamente, apresurándose, sin embargo, para llegar cuanto antes á la orilla.

En cuanto al temperamento de este reptil, opinan muy diversamente los observadores. Muchos lo consideran de carácter dulce y apacible, mientras que otros hacen de él una descripción enteramente opuesta. «Es un animal colérico y maligno, dice Lenz, que no solo muerde con furor en el acto de cogerlo, sino que semanas y hasta meses después de tenerlo en cautividad y haberle prodigado toda clase de cuidados, todavía conserva la misma costumbre. Cuando se le tiende el guante ó la punta de la levita, muerde estos objetos con tal fuerza, que á veces queda suspendido de ellos durante ocho y mas minutos. Si bien sus dientes son tan pequeños y sobresalen tan poco de las partes blandas de la mandíbula que apenas se perciben en los individuos vivos, sin embargo, son muy afilados y enganchan al mas leve contacto. Con la mayor facilidad se enfurece esta culebra hasta tal punto, que muerde cuanto encuentra á su alcance, individuos de su especie y hasta su mismo cuerpo; á pesar de estas tendencias jamás hinca los dientes en las piedras ni en los pedazos de hierro que se le presentan. Entre el vulgo tiene muy mala

fama, por considerarla venenosa; y en verdad, cuando gira la cabeza de un lado á otro con la boca abierta en busca de presa, es fácil confundirla con una víbora.»

Varias coronelas luchan á menudo entre sí, prodigándose con frecuencia fuertes mordiscos. Si en estos combates se cogen casualmente al mismo tiempo por la cabeza, según dice Dursy, engánchase á veces con los dientes corvos, y en este caso la lucha dura muy á menudo largo rato, porque ambos individuos tiran hacia atrás en dirección opuesta, arrastrando el mas fuerte al mas débil. Pueden provocarse tales luchas cogiendo con cada mano una coronela por detrás de la cabeza, y poniéndolas una frente á otra, y hasta bastaría irritarlas sencillamente ó arrojarlas agua. En este último caso se precipitan con ira en todas direcciones cogiéndose ciegas de cólera. A este carácter maligno deben su mala fama, y como además se las tiene por venenosas, témenlas mucho. En efecto, puede confundírselas fácilmente con la hembra de una víbora cuando intentan morder furiosas.

Con este motivo dice Schinz: «Yo mismo he tomado esta culebra á primera vista por una víbora, hasta que pude examinar sus caracteres. Cuando se observa la cabeza de cerca, desaparece toda duda, á lo menos para los erpetólogos; las grandes placas de la cabeza, el cuerpo delgado y brillante, que expuesto al sol refleja varios colores, la distinguen fácilmente; con todo, la equivocacion puede ser fatal, y conviene por lo tanto, examinar el reptil con atención.»

Para conciliar tan encontrados pareceres, podremos decir que la coronela lisa es de humor variable, ó que lo tiene, al igual del hombre, bueno y malo según las impresiones que recibe; pues el mismo Lenz añade lo siguiente á lo que ya hemos copiado: «A veces cuando la temperatura es húmeda y fresca, se deja coger pacientemente y sin resistencia; pero, por lo regular, procura escapar, y lo hace con bastante agilidad, aunque en terreno llano sea fácil volver á alcanzarla. En todo caso es mas diestra y lista que la víbora ó la culebra de collar: cuando se la tiene suspendida por la extremidad de la cola, suele levantar la cabeza hasta la altura de la mano.»

Comparte á menudo este ofidio su morada con culebras de otra especie, como la de collar; en cautividad vive en buena armonía con estas y las víboras, á no ser que le acose el hambre, en cuyo caso pelagra la seguridad de sus compañeras.

«Solo cuando se le introduce en la jaula un raton vivo, dice Lenz, manifiesta gran excitacion y silba con fuerza, aunque solo á intervalos. Por lo demás no es fácil oirla sino cuando se la provoca durante su reposo.»

Son los lagartos su alimento predilecto; sin embargo, también acomete á las pequeñas serpientes, y según afirma Erber, hace pasto igualmente de las jóvenes víboras á pesar de los dientes venenosos de estas. Wyder parece haber sido el primer autor que ha publicado observaciones acerca de la manera cómo estas culebras se apoderan de su presa; pero á naturalistas modernos debemos descripciones mas detalladas, y entre estas la mas completa es en nuestra opinion, la de Dursy. De la misma extractamos los siguientes párrafos: «Si se introducen algunos lagartos en la jaula de las coronelas, inmediatamente conocen aquellos el peligro que les amenaza y corren como locos en todas direcciones en busca de una salida. Las culebras también en el primer momento de sorpresa, procuran huir á toda prisa, y es tal su precipitacion, que pelean entre sí y se muerden unas á otras, sucediendo á veces que en su furor y ceguedad clavan los dientes en su propio cuerpo. A esta ruidosa introduccion sigue la pausa precursora del ataque. Moviéndose rápidamente la lengua y

con la cabeza levantada, parecen las culebras deliberar el plan de ataque, mientras que los lagartos excitados por el miedo, abren la boca y reunen sus fuerzas para desesperada resistencia. De repente precipitase uno de los ofidios sobre la víctima que ha elegido; estira el cuello que tenia recogido hacia un lado, deslízase por el suelo con rapidez y coge entre las dilatadas mandíbulas al lagarto en su fuga. Revolviéndose entonces en vertiginoso remolino, aprieta la culebra en estrechas circunvoluciones el cuerpo del lagarto que se echó sobre la espalda, y luego no se ve mas que un informe ovillo, del que despuntan tan solo la cabeza y la cola de la víctima.

»Viene en seguida el pesado trabajo de la deglucion, pues no es cosa fácil para nuestra culebra engullirse el lagarto todo entero; tampoco se da demasiada prisa en empezar, y parece animarse tentando su presa con la lengua, al propio tiempo que menea la cola, como suele hacer el gato cuando saborea un buen bocado. Al fin, levanta el cuello, describe con él un arco y coge la cabeza del lagarto entre sus mandíbulas. Gradualmente se van aflojando los pliegues que sujetan la víctima; desaparece la cabeza de esta, al poco rato sigue el cuerpo, y al cabo de media hora ó poco mas, el pequeño saurio ha pasado todo á través del ancho esófago al aparato digestivo del ofidio.

»No siempre es la victoria para la culebra, pues el lagarto, aunque envuelto hasta el cuello en los pliegues de aquella, tiene la cabeza libre, y con la boca abierta está dispuesto á resistirse tenazmente. Si la coronela no coge bien su presa al primer ataque, suele este colgársele de una de las mandíbulas y gracias á sus dientes ganchudos puede sostener su posicion horas enteras. En vano procura desasirse el ofidio de su contrario; ambos animales permanecen asidos como perros furiosos, y solo suelta su presa el lagarto, cuando exhausta de fuerzas la culebra y aflojando por completo las circunvoluciones de su cuerpo, le permite escapar.»

Para completar esta descripción, añadiremos que la coronela lisa enrosca, por lo regular, su cuerpo en tres circunvoluciones al rededor de su víctima y aprieta estas tan estrechamente, que llegan hasta los huesos, aunque sin cortar la piel, paralizando casi por completo no solo todo movimiento, sino que también las pulsaciones del cuerpo de la presa.

Al coger un orveto, la presa mas favorita después de los lagartos, ensancha los anillos, pero siempre de modo que la cabeza de la víctima quede hacia arriba. Una coronela domesticada de Guenther comia tan solo lagartos; nunca quiso un raton ni una rana, si bien los mordía, lo mismo que á los demás animales. Después de haberla alimentado su amo con lagartos de tamaño regular, quiso probar su fuerza dándole un individuo muy fuerte y grande: la serpiente le cogió al punto, pero después de una larga lucha, durante la cual el lagarto, aunque sofocado al parecer por los apretones de la serpiente, pudo retirar siempre su cabeza de la boca de su enemiga, que ya la habia cogido para devorarla; la serpiente, cambiando de táctica, agarró al lagarto por la cola; esta se rompió y fué devorada en el acto. Entonces, la serpiente se contentó con romper siempre dicha parte á los demás individuos sin atacar ya á los lagartos que carecian de ella. Schlegel encontró también en los estómagos de las coronelas de esta especie, examinadas por él, varios ratones y Erber observó cómo se comian estos roedores. Sin embargo, puede suponerse que mientras tienen lagartos y orvetos solo se alimentan de ellos. Fuerza es por lo tanto dar completo crédito á Lenz cuando designa á esta culebra como dañina, puesto que no cabe duda de que nos son útiles los lagartos y orvetos á quienes persigue.

Pretende Linck que nuestra culebra tiene horror á la humedad; arrojada al agua, aunque nada con destreza, procura ganar inmediatamente la orilla; en cautividad cuando se riega el suelo, la espanta una sola gota del líquido que toque su cuerpo, y busca con afán un rincón seco; no bebe nunca, y hasta intenta impedir que la humedad de la atmósfera penetre en su interior; diciendo el mismo autor en comprobacion de este último aserto, que habia observado cómo uno de sus cautivos, no teniendo tiempo para huir de los vapores que producía la regadera, hincaba los dientes en el cuerpo de un compañero á fin de tapar herméticamente su boca. Sin embargo, las repetidas observaciones de otros naturalistas están en completa contradicción con las anteriores de Linck, de modo que solo debemos considerarlas como una excepcion, y en manera alguna como regla general. Martin observó que una de sus culebras que no queria comer las ranas y ratones con que pretendia alimentarla, recogia ansiosa para apagar el hambre todas las gotas de agua que encontraba en la yerba ó en la cubierta de cristal, y Dursy menciona expresamente que las coronelas en cautividad suelen beber el agua que se les pone en un cacharro, introduciendo el hocico por completo en el líquido y dejando percibir un movimiento distinto de deglucion.

**REPRODUCCION.**—Wyder fué el primero que observó que la coronela lisa era ovovivípara, esto es, que la hembra lleva los huevos hasta el completo desarrollo del gérmen, de modo que los hijuelos rompen la cáscara y salen á luz en el mismo acto de poner la madre el huevo. Lenz encontró á mediados de mayo en hembras de gran tamaño, huevos de 7 líneas y media de largo por 3 de grueso; á fines de junio, observó otros que ya tenían una pulgada de largo por media de ancho, y en su interior pequeñas culebras enroscadas, de 2 pulgadas y media de largo, con la cabeza muy gruesa y grandes ojos negros. El desove se verifica á fines de agosto ó á principios de setiembre, saliendo inmediatamente de los huevos pequeños reptiles de 6 pulgadas de largo y del grueso del cañon de pluma de escribir, en número de tres hasta trece; si la temperatura es favorable, buscan estos algun alimento, y se ocultan después en un escondrijo adecuado para sustraerse á los rigores del invierno. «Es imposible contemplar seres mas graciosos que estas pequeñas culebras, dice Lenz. Las manchas del dorso aparecen en brillantes y delicadas líneas que terminan en la extremidad de la cola como puntas de aguja; los colores del cráneo, bastante ancho, se destacan vigorosamente, y la vista se recrea en el continuo cambio de arabescos que forma el cuerpo tan articulado del animalito al entrelazarse en los dedos del guardián ó á través de los pequeños arbustos.»

El mismo observador sospecha que la coronela lisa, formando excepcion á la regla general de su clase, da á luz sus pequeñuelos mas de una vez al año. «En todos los meses de la estacion calurosa he encontrado siempre pequeñas culebras de esta especie; pero lo mas extraordinario es que en 3 de abril de 1845, después de un invierno largo y riguroso, recibí uno de estos pequeños seres que parecia haber salido del huevo ocho días antes. ¿Habia nacido en el otoño último y caído á los pocos días de su existencia en el sueño invernal? Esta suposicion no era admisible, porque sus colores eran demasiado frescos y vivos para la piel ajada de invierno, y era demasiado jóven el reptil para que la hubiese obligado á la madre á refugiarse en el seno de la tierra llevando en el suyo los huevos ya maduros, y al salir á la superficie de la primavera dió á luz el fruto de su cuerpo? Dificil es la eleccion entre ambas suposiciones; en todo caso este hecho parece demostrar evidentemente que la actividad